

Trujillo 8-11-01

TÓPICOS

Por Camilo Perdomo-Profesor-Investigador Activo-ULA-NURR

[camise@cantv.net](mailto:camise@cantv.net)

### ¿LA BUENA SOCIEDAD O EL HOMBRE BUENO?

“Los documentos autobiográficos de Kafka están llenos de referencias al dolor y el tormento que le causa la escritura, llenas de referencias a la destrucción y el sufrimiento que la vida le ha procurado al tenerlo escindido entre dos mundos: el del trabajo en la oficina, y el trabajo de escritor.” Ver <Escritura y genitalidad> en J. Llovet: Por una estética egoísta p.274.

La pregunta inicial del tópico va cargada de inocencia intelectual. He querido que así sea para abordar algunos aspectos implicados en esa temática. Esta es una condición necesaria, pues de lo contrario la pregunta pierde fuerza y bastaría con decir que tal o cual corriente sociológica dicen tal o cual cosa al respecto y punto, no hay debate. El Marxismo (en cualquiera de sus colores y propuestas no planteó nunca esa disyuntiva) y centró en la lucha de clases la imposibilidad de tal pregunta. Sin embargo, el problema persiste en eso de identificar el lugar dónde anidaría el bien común. La pregunta ha pasado de siglo a siglo y de pensador a pensador. Por ejemplo: en 1750 la Academia de Dijon, en Francia, premió a Rousseau por la manera como trató esa pregunta. Ya entonces ese pensador dudaba en cuanto a las bondades de la ciencia y las artes para depurar de corrupción las costumbres humanas. Pareciera que la sociedad y las costumbres de su gente no siempre van a la par en eso de producir bienestar común para todos. En otras palabras no basta con decir, y eso lo sabemos en este siglo, que los problemas son fundamentalmente sociales y lo humano viene luego por decreto. El error radica en la multiplicación de presunciones. En efecto, siempre se presume que todo Estado social es bueno. El argumento de Rousseau a lo largo de su obra es el siguiente: <La naturaleza hace al hombre bueno y feliz, pero es la sociedad la que lo corrompe> Ese principio liberal que él vio en el hombre fue interpretado muchas veces de manera ligera y sin leer el contexto discursivo donde estaba argumentado. Desde pensador maldito hasta irresponsable social fue calificado por tal argumento. Otros vieron allí el punto de partida para no aplicar regulaciones conductuales en la educación del niño. La naturaleza los regulará, pensaron con ligereza, para qué regular algo que nace inocente, bueno y puro. El corazón de la idea roussoniana buscaba mostrar que lo bueno está en un cierto Estado social donde siempre será necesario que las costumbres de la gente respeten ciertos aspectos sagrados de sus mayores o ancestros. Vale decir: importa mucho la tradición de la gente para el respeto y el bien. Algo así como afirmar la necesidad de mantener cierto aislamiento en función del respeto a todo aquello que corrompe esas costumbres. Violentar esta tradición es lo dañino. Hoy con la Globalización tal aspecto es casi imposible. En Rousseau, los pueblos verdaderamente corrompidos son aquellos que pisotean las leyes y se burlan de sus normas ancestrales. Algo así como el que le pega a la familia se hunde. Tener buenas costumbres y reflexiones organizadas son claves para convivir con un Estado social donde irremediamente la corrupción de la gente estará

latente. Poco importa que en su cotidianidad Rousseau tuviera amigos filósofos que junto a él practicaban todo lo contrario de lo que escribieron. Su inspiración le viene de Tacito, de Séneca y en ellos leyó que la mayor parte de los animales sólo se baten y luchan por necesidad y no conocen una pasión como el rencor y la envidia. La necesidad de cooperación y competencia para beber y comer, así como el aislamiento en algunos animales marcando su territorio le provocó reflexiones puntuales que lo llevaron a centrar lo social en un contrato necesario. Si no hay contrato y normas es corrupto lo que sobrevive como imagen de lo bueno. Hoy lo que uno observa por todas partes es un modelo de acción social dominado por esta frase: <la buena fe y la mala manera>. La buena fe al saltar normativas presupone que estamos ayudando a la gente. La mala manera es donde norma, ley, principios, derechos y procedimientos no valen. Siempre que buena fe y mala manera se cruzan aumenta la crisis social. Observemos nuestras instituciones y sus gerentes: Siempre que se pretende hacer cumplir normativas inmediatamente surge lo intolerante. Esa es la corrupción aludida por Rousseau para tener una sociedad con un hombre bueno. El vacío normativo y de contrato impiden la equidad social y es la anarquía y el todo vale lo sobresaliente como política. En Venezuela hoy valdría la pena que releyéramos a Rousseau para reflexionar con propiedad sobre estos tiempos terribles. Tiempos donde el fundamentalismo (de todo tipo) amenaza ser la verdad. La globalización en sus aspectos negativos se impondrá mejor en ausencia de un nuevo contrato social. Por eso invita al todo vale y a la ausencia de fuerza sindical.